



Imaginar un País Antártico. Robert Gerstmann, fotografía y paisajes de la Antártica chilena. 1932-1959.

Picturing an Antarctic country. Robert Gerstmann, photography and the chilean antarctic landscapes. 1932-1959.

Fulvio Rossetti

Escuela de Arquitectura y Centro de Innovación de Ingeniería Aplicada (CIIA), Facultad de Ingeniería Universidad Católica del Maule (UCM)

frossett@uc.cl

ORCID: 0000-0002-2932-0150

RESUMEN En este trabajo se analizan las fotografías del sur de Chile que Robert Gerstmann realizó y difundió entre la publicación de su libro Chile: 280 grabados en Cobre (1932) y Chile en 235 cuadros (1959) para ahondar en la manera en que la inclusión de sus imágenes de la Antártica Chilena en el segundo de ellos se vinculó con la definición de un imaginario del sur “expandido”, a valorar por su supuesta virginidad natural. Este libro se sumó a un conjunto de publicaciones anteriores centradas en reafirmar la postura jurídica chilena en las disputas para su anexión, describir el territorio reclamado y difundir su historia para así fomentar una conciencia antártica nacional. Sin embargo, destacaba entre ellas por integrar sus paisajes a un imaginario más general del país entero y, junto con ello, resignificar todo el territorio austral como una región completamente diferente con respecto a la que él mismo había observado y difundido antes. Comparar estos dos libros entre sí y con otras fotos del mismo autor verificando lo incluido y lo excluido del relato final, permite considerar la obra de Gerstmann como representativa del discurso oficial y entender de mejor manera los sesgos ideológicos y culturales que condujeron a la resignificación aludida y a la construcción inicial de una imagen de Chile como país antártico.

PALABRAS CLAVES Patagonia, Antártica, Territorio, Paisaje, Frontera, Fotografía, Imaginario.

ABSTRACT This paper analyzes the photographs of southern Chile that Robert Gerstmann took and disseminated between the publication of his book Chile: 280 grabados en Cobre (1932) and Chile en 235 cuadros (1959) to delve into the way in which the inclusion of his first images of the Chilean Antarctic in the second was linked to the definition of an imaginary of an “expanded” south to be valued for its supposed natural virginity.. In this process, the most recent book joined a set of previous publications focused on reaffirming the Chilean legal position, describing the claimed territory and disseminating its history in order to foster a national Antarctic awareness. However, it stood out among them for integrating his landscapes into a more general imaginary of the entire country and, along with this, redefining the entire southern territory as a completely different region compared to the one he himself had observed and disseminated before. Comparing these books with each other and with other photos by the same author, verifying what is included and what is excluded from the final narrative, allows us to consider the work by Gerstmann as a representative of the official discourse,, and understand the ideological and cultural biases that led to the aforementioned resignification for the initial construction of an image of Chile as an Antarctic country.

KEYWORDS Patagonia, Antarctica, Territory, Landscape, Borderlands, Photography, Imaginary

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO Rossetti, F. (2023). Imaginar un País Antártico. Robert Gerstmann, fotografía y paisajes de la Antártica chilena. 1932-1959. *Revista Historia y Patrimonio*, 2(3), 1-26. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2023.71948>



Introducción

Más allá de consideraciones militares, geopolíticas y diplomáticas, las pretensiones antárticas de Chile, oficializadas en 1940 por el presidente Aguirre Cerda y asociadas con acciones de ocupación e integración infraestructural a partir de 1947, se articulan con procesos culturales gatillados con el propósito de vincular el continente blanco, a que en las décadas anteriores no hacían referencia ni libros de historia, guías turísticos, libros de Geografía o de fotografía del país¹, con un sentido de identidad nacional. Primer motor de esta dinámica fueron publicaciones de distintos tipos, en buena medida —pero no solamente— elaboradas por intelectuales directamente vinculados con el quehacer del Estado y las primeras expediciones antárticas chilenas. Algunas de ellas se centraron solamente en el espacio reclamado, contribuyendo a integrarlo en el imaginario del país al describirlo como perteneciente a su territorio, al reflexionar sobre su importancia simbólica, narrar su historia, alguna travesía, o la vida en las bases que se fueron construyendo para afirmar soberanía. Alrededor de la primera expedición de 1947 se publicaron varios libros de este tipo, utilizando eventualmente algunas instantáneas para ilustrar los relatos². A fines del mismo año se publicó el primer video documental, teniendo como encargados de la fotografía a Hans Helfritz y Hernán Correa³, y a este seguirán más, sobre todo a fines de los cincuenta⁴.

En otras expresiones, la Antártica se integró a pensamientos más generales acerca del destino o la identidad de Chile y Sudamérica. Además de algunos textos⁵, entre este tipo de obras se pueden incluir la exposición “Rostro de Chile”, que en 1960 incluyó fotos de la Antártica de Mario Guillard y Victor Kabath, y los libros de fotografías de Edmundo Stockins⁶, *Paisajes de Chile* (1960) y Robert Gerstmann⁷, *Chile en 235 cuadros* (1959). En estos, la Antártica “chilena” fue integrada a los paisajes del país, dando a entender, como en el caso de la bandera de Chile izada en la última foto del relato de Stockins, que el territorio nacional terminaba ahí. Sin embargo, en cuanto a lenguaje visual se refiere, es la experiencia de Gerstmann la que adquiere mayor protagonismo para

- 1 Sí existían publicaciones para lectores más especializados que, también en virtud de las primeras políticas que se trataron de realizar en conjunto con Argentina y al alero de las preocupaciones que generaba el expansionismo británico, razonaban sobre los fundamentos de posibles derechos de soberanía.
- 2 Algunos ejemplos de esta producción son: Raúl Silva Maturana, *Antártida blanca. Crónicas del viaje efectuado a la Antártida chilena por el transporte Angamos* (Santiago: Talls. Gráfs. Víctor Silva M., 1947); Eugenio Orrego Vicuña, *Terra Australis. diario de la primera expedición antártica chilena* (Santiago: Editorial Zig-Zag, 1948); Hans Helfritz, *Llama la Antártida. Viaje por el fantástico mundo helado del sud* (Buenos Aires: Editorial el Buen Libro, 1948. También publicado en alemán con el título de *Zum weißen Kontinent*); Bertil Frödin, *Den okända kontinenten. En bok om Antarktis* (Estocolmo: Albert Bonniers Frolag, 1956); Miguel Serrano, *Quien llama en los hielos* (Santiago: Nacimiento, 1957); Malcolm Burke, *Trece de Suerte* (Santiago: Nacimiento, 1959).
- 3 Se trata del documental “Antártida chilena”, dirigido por Armando Rojas Castro. La cinta fue perdida. Robert Gerstmann debería haber realizado otro, aunque finalmente el proyecto no se concretó.
- 4 Ver: Luis Horta y Pamela Muñoz, *El sexto continente: filmaciones en la Antártica chilena 1916-1973* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, Cineteca, 2018).
- 5 Ver: Francisco Coloane, *Los conquistadores de la Antártida* (Santiago: Editorial Zig Zag, 1945); Benjamín Subercaseaux, *Chile Tierra de Océano* (Santiago: Editorial Zigzag, 1946); Enrique Bunster, *Mar del Sur. Miniaturas históricas* (Santiago: Nacimiento, 1957).
- 6 Edmundo Stockins, *Paisajes de Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1960).
- 7 Robert Gerstmann, *Chile en 235 cuadros* (Düsseldorf: Hub. Hoch., 1959).



entender cómo el deseo de incorporación de la Antártica al resto de Chile se relaciona con la búsqueda del replanteamiento de una imagen paisajística más general de su territorio. Además de su importancia fundacional —las imágenes fueron sacadas en la segunda y tercera expediciones chilenas y fueron entre las primeras a ser incluidas en un libro de este tipo— la narrativa fotográfica de Gerstmann adquiere especial interés por otras razones. Una es que *Chile en 235 cuadros* es el segundo libro de fotografías publicado por Gerstmann sobre el país entero. El primero fue *Chile: 280 grabados en cobre*⁸, publicado casi tres décadas antes, en 1932, y evidentemente no incluye el territorio antártico “chileno”, ya que en esta época el país todavía no entraba oficialmente en la carrera para anexarlo. Diversamente que en la obra de otros fotógrafos, esto permite confrontar de manera directa un relato anterior con otro posterior a las primeras expediciones nacionales y observar la forma en que el construir un imaginario paisajístico de la Antártica “chilena” también gatilló ciertos cambios y repercutió sobre la manera de imaginar el país. Las diferentes visiones del sur propulsadas por estos dos libros de Gerstmann facilitan observar de cerca los que se suelen definir como movimientos circulares entre la definición de imaginarios espaciales, entendidos como los significados atribuidos a los lugares observados, y la de imágenes rectoras, más abstractas, que en estos casos dicen relación con las maneras posibles de imaginar la nación. En este sentido, acercándose a lo que sugieren autores como Nuñez y Aliste⁹ o Lindón¹⁰ —a su vez citando a Y-fu Tuan¹¹— este trabajo plantea que la imagen de Chile como País antártico del segundo libro de Gerstmann se alimenta de la memoria y de los significados atribuidos al sur de Chile en el contexto histórico y geopolítico de su época y se proyecta hacia el futuro como vehículo de los anhelos de anexión de la Antártica como una suerte de promesa por cumplir. Dicha imagen rectora se definiría reinterpretando el sur, ampliado hasta el polo, de una manera tal de convertir sus paisajes en lo que Nogué definiría como nuevos “paisajes de referencia”¹²: una dinámica con que se invita a mirarlos con otros ojos para promover la elaboración de nuevas políticas, proyectos, dinámicas transformativas del espacio y del habitar para poder cumplir en el futuro la promesa y concretizar dicho anhelo.

Por otra parte, un aspecto a destacar de la obra de Gerstmann es la posibilidad de revisar el conjunto de fotos que realizó en su vida, ya sean estas publicadas en libros, afiches o revistas, exhibidas en exposiciones o inéditas. El fondo Gerstmann de la biblioteca de la Universidad Católica del Norte guarda un sinnúmero de ellas en álbumes que documentan los varios viajes que realizó en su carrera y en gran medida con el apoyo de instituciones estatales. Entre estos últimos nos importa destacar los que el fotógrafo realizó en la zona austral, tanto antes de publicar su primer libro

8 Robert Gerstmann, *Chile: 280 grabados en cobre* (Paris: Braun et Cie., 1932).

9 Enrique Aliste y Andrés Nuñez, *Geografías imaginarias y el oasis del desarrollo. Cambio climático y la promesa del futuro esplendor* (Santiago: LOM, 2020).

10 Alicia Lindón, “¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del Lebenswelt?”, en *Geografías de lo imaginario*, ed. Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (Barcelona: Anthropos. 2012), 71.

11 Yi-Fu Tuan, *Space and place. The perspective of experience* (Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1977).

12 Joan Nogué, “Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales”, en *Geografías de lo imaginario*, ed. Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (Barcelona: Anthropos, 2012), 129-139.



sobre Chile, con el apoyo de la Armada, como después. Entre 1934 y 1935 integró la tripulación de una expedición que buscaba posibles rutas para vuelos comerciales entre Puerto Montt, la región de Aysén y Magallanes, lo que le permitió crear unas de las primeras fotos aéreas que se realizaron entre los campos de hielo norte y sur. Alrededor de 1940 fue a registrar los avances de obras públicas que se estaban realizando en lugares recónditos de la costa patagónica, como el canal de Ofqui y el Hotel de la Laguna San Rafael. En las temporadas de 1947/48 y 1948/49 se integró, como fotógrafo oficial, a la tripulación de la segunda y tercera campañas antárticas nacionales, remplazando a Hans Hellfritz y Hernán Correa, que habían cumplido este rol en la primera. Por un lado, los varios centenares de fotos realizados en estos viajes —cerca de mil solo de la Antártica— se revelan como un aporte más que significativo para un estudio de la resignificación del país posterior al comienzo de la carrera antártica chilena. Ello se debe a que permiten observar los sesgos con que las imágenes de *Chile en 235 cuadros* fueron elegidas para establecer una sola narrativa entre las múltiples posibilidades que un acervo de fotos tan amplio habría permitido. Por otra parte, testimonian el mayor prestigio de que Gerstmann gozó entre instituciones estatales y fuerzas armadas a lo menos durante unas dos décadas, entres los viajes que fueron inmortalizados en su primer libro y su participación en las campañas antárticas. Además del interés que sus fotos y libros revisten *per se* es sobre todo esta cercanía, que permite considerar el trabajo de Gerstmann como un fiel reflejo del sentir del Estado en cuanto a su retórica de legitimación como país antártico y, por lo tanto, como un instrumento visual en que el paisaje busca gatillar lo que Anderson definiría como una “logoización”¹³ del país. Otro autores como Taylor Hansen¹⁴ sugieren conformar la arista cultural de procesos de incorporación de fronteras; las que, en conjunto con la voluntad de unir con redes infraestructurales regiones remotas y centros de poder consolidados, definen una narrativa de unidad, o fraternidad, que permita identificarlas como espacios nacionales, que pertenecen al país desde tiempos inmemoriales. Se trata de dirigir dinámicas culturales que compitan con otros procesos “incómodos”, como los que, según Pratt¹⁵, se generan en las “zonas de contacto” entre colonizados y colonizadores, o más en general, los que puedan contradecir la pertenencia de la frontera a un determinado territorio soberano. Así, estudiar las fotografías de Gerstmann, sus vínculos con los discursos de legitimación oficiales, la lógica con que algunas fueron excluidas y otras seleccionadas y ordenadas en *Chile en 235 cuadros* (1959), vale decir comparar lo visto y no visto¹⁶, permite apreciar cómo el territorio antártico se incorporó al imaginario cultural de Chile omitiendo algunas características observadas, enfatizando otras y tomando una postura en relación con procesos análogos que en paralelo se estaban desarrollando en Argentina y Reino Unido: los países rivales cuyas reclamaciones antárticas se superponían en gran medida entre sí y con la chilena.

13 Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Londres y Nueva York: Editorial Verso, 1983).

14 Lawrence Taylor Hansen, “El concepto histórico de la frontera”, en *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*, editado por Miguel Olmos Aguilera (México: El Colegio de la Frontera Norte, 2007), 231-261.

15 Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* (Londres y Nueva York: Routledge, 1991).

16 Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la Imagen Como Testimonio Histórico* (Barcelona: Editorial Crítica, 2001).



En ese contexto, el presente trabajo busca responder a la pregunta sobre cómo el paisaje de la Antártica se incorporó en el imaginario chileno a través de la experiencia que llevó al fotógrafo a incluirla en su libro de fotografías *Chile en 235 cuadros* (1959). Al respecto, se plantea que los valores que se le atribuyeron en este último dicen relación con los problemas y las rivalidades propias de la carrera antártica y con planteamientos oficiales elaborados para generar una conciencia antártica nacional: un conjunto de factores que, confluyendo en la interpretación y la narrativa fotográfica de Gerstmann, también catalizaron una resignificación más general del territorio austral y una renovada imagen de patria unida e indivisible.

Un paisaje próximo y familiar

¿Qué conquista?

En lo que concierne al vínculo entre la manera de imaginar la Antártica chilena y la de los países rivales, se debe recordar que los rasgos de la rivalidad entre Chile y Argentina, con que en las décadas anteriores se había planteado la voluntad de actuar en conjunto en contra del expansionismo británico¹⁷, no podrían diferir de los que caracterizaban las relaciones con este último. El Reino Unido era incuestionablemente el país de tradición antártica más consolidada y extremadamente más poderoso, científica, tecnológica, financiera y políticamente hablando, a pesar de la mayor fragilidad que presentaba en los años cuarenta a raíz del conflicto mundial. Correlatos de estas divergentes formas de antagonismo y relaciones de poder, son producciones culturales y discursos de legitimación diferentes, pero que en los casos chilenos y argentinos comparten un sustrato común al buscar formas de significar y percibir el espacio antártico como alternativas y antitéticas a la hegemónica, internacionalmente aceptada y protagonizada por la producción cultural del Reino Unido. Así, similar a otras producciones culturales realizadas en sede sudamericana, el trabajo de Gerstmann puede ser considerado como una forma de resistencia que propone mirar la Antártica de un modo diferente.

Entre las maneras de legitimarse, el Reino Unido instrumentalizó fotografía y filmografía desde el comienzo de sus actividades y considerando la imagen mecánica como el medio visual más fehaciente para demostrar haberse adentrado antes que otros en tierras y aguas antárticas y ostentando su prestancia tecnológica, logística, científica y moral para poder enfrentarse a un territorio desconocido y revelar lo incógnito. Esa lógica discursiva caracterizaba tanto los medios de divulgación especializados, como revistas y boletines geográficos, cuanto los más populares, como documentales y narrativa de expediciones, romantizadas para su mejor difusión. Ello iba de la mano con enfatizar el carácter inhóspito y extremo del territorio, ya que dicha connotación, subrayando las dificultades encontradas para enfrentar el peligro, ayudaría a dramatizar el esfuerzo realizado por científicos y exploradores en beneficio de la Patria. En efecto, en ese tipo de dialéctica y en sus rasgos más nacionalistas, no necesariamente se buscaba ensalzar pretendidas conquistas, sino que incluso las peores derrotas podrían surgir como fascinantes recursos retóricos en la medida en que se pudieran

¹⁷ Adrian Howkins, "Environmental nationalism", en *Frozen empires, An environmental history of the Antarctic Peninsula*, 59-82 (Oxford: Oxford University Press, 2016). <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190249144.003.0003>



interpretar como producto de la determinación de científicos y exploradores en querer conquistar la naturaleza a pesar de su hostilidad. Es el caso de fotografías y documentales de expediciones británicas como las que inmortalizaron Frank Hurley y Herbert Ponting, el primero divulgando el hundimiento de la *Endurance*¹⁸ y el segundo con la heroificación del Capitán Robert Falcon Scott¹⁹, muerto en la carrera para la conquista del polo sur y luego de haber sido vencido por su rival.

Al utilizar estos códigos retóricos, fotografía y documentales se acercaban a la lógica discursiva de literatura juvenil y de ciencia ficción, donde la Antártica se situaba como un lugar que ponía a prueba la humanidad y sus valores, conduciendo a sus osados visitantes a revelar sus lados más oscuros²⁰, hasta la desintegración física y mental²¹. En razón de su ubicación polar, el continente se percibía como fin espacial de la tierra —inclusive como un umbral hacia dimensiones extraterrestres—, lo que metafóricamente se asociaba con plantearla como fin de la humanidad en razón de la manera en que esta venía desafiada. Así la narrativa, fotográfica, filmográfica o literaria de las expediciones, fantásticas o reales, confluía en imaginar el continente como un lugar “otro”, diferente y alejado de los demás espacios del planeta, cuya geografía la situaba como sinónimo de peligro y en cuyos paisajes solo se podrían entrever los rasgos de lo sublime²², natural por su virginidad, tecnológico por el énfasis puesto en el despliegue de medios de transporte, instrumentos de visualización y medición científica de los más avanzados para la época. Cuando Gerstmann publicó *Chile en 235 cuadros* (1959), ese discurso canónico y universalmente aceptado aún se podía apreciar en las fotos y el documental *Antarctic Crossing* de George Lowe²³, del año anterior, donde los peligros enfrentados por las tractores orugas de la Expedición Transantártica del Commonwealth, realizada entre 1955 y 1958, se convirtieron en los elementos fundantes de su notorio despliegue mediático, de su romantización y de la nostalgia imperialista con que esta fue realizada²⁴.

18 Frank Hurley (Director), *South: Sir Ernest Shackleton's Glorious Epic of the Antarctic* photographed by Frank Hurley (Documental), Ralph Minden Film (1919).

19 Herbert Ponting (Director), *The Great White Silence* (Documental), (British Film Institut Herbert Ponting. *The Great White South, or, With Scott in the Antarctic being an account of experiences with Captain Scott's South Pole Expedition and of the nature life of the Antarctic, with an introduction by Lady Scott* (Londres: Duckworth, 1921).

20 Elizabeth Leane y Graeme Miles, “The poles as planetary places”, *The Polar Journal* 7(2) (2017): 270-286. 10.1080/2154896X.2017.1373913

21 Nicoletta Brazzelli, *L'antartide nell'immaginario inglese. Spazio geografico e rappresentazione letteraria* (Milán: Editorial Ledizioni, 2015), 87.

22 Klaus Dodds, “Antarctica and the modern geographical imagination (1918-1960)”, *Polar Record*, 33(184) (1997): 47-62. doi:10.1017/S0032247400014169

23 George Lowe (Director), *Antarctic Crossing*, (Documental) (WorldwidePictures, 1958).

24 Al respecto cabe mencionar que también otras publicaciones asociaron este evento a expediciones anteriores realizadas en fase imperial. Además del documental de Lowe, entre estas se encuentran el libro realizado por sus dos líderes, Hillary y Fuchs, y presentaciones realizadas en la Royal Geographical society. Ver: Marshall-Cornwall, J., H. R. H., and Vivian Fuchs, “The Commonwealth Trans-Antarctic Expedition: Discussion,” *The Geographical Journal* 124, no. 4 (1958): 450-51. <https://doi.org/10.2307/1790932>; Vivian Fuchs y Edmund Hillary, *La travesía de la Antártida. Expedición 1955-1958* (Madrid: editorial El Cid, 1959): XIV; Dodds, “Antarctica and the modern geographical imagination”; Vivian Fuchs, “The Commonwealth Trans-Antarctic Expedition”. *The Geographical Journal*, 124(4) (1958): 439-450. <https://doi.org/10.2307/1790931>



De cierto modo, aunque fuera de manera indirecta, esta idea de la Antártica como un espacio “otro” aún resonaba en el primer libro de Gerstmann, de 1932, cuyo relato terminaba con la foto de un canal patagónico que enmarcaba el horizonte y se describía como un lugar de salida hacia la “infinita inmensidad del mar antártico”: una descripción que indirectamente identificaba el continente blanco como un lugar extremadamente lejano, incluso mirándolo desde la punta más austral de Sudamérica. Sin embargo, en *Chile en 235 cuadros* (1959), esta distancia no solo se había anulado, presentándose los primeros hielos milenarios del continente blanco como si se encontraran a poca distancia de los últimos glaciares y témpanos de la Tierra del Fuego, sino que los mismos paisajes antárticos parecían responder a otros códigos estéticos: eran esencialmente soleados, plácidos, y se describían como unidos, más que separados de Sudamérica, por la “tranquilidad aparente del mar”.

En esta Antártica no había conflictos, ni peligros o luchas entre civilización y fuerzas de la naturaleza. Con una simple selección de ocho imágenes, se había construido una versión alternativa, opuesta a la canónica que había producido la cultura británica, lo que fácilmente podría interpretarse como una voluntad de reapropiación simbólica, cuyo principio rector era resignificar la región como un espacio cercano y acogedor, uno cualquiera de los paisajes característicos del sur de Chile. En efecto, en términos más generales, esa resignificación se acercaba a un discurso similar que se había elaborado en el mundo argentino, en las narrativas y poemarios de autores como Moneta²⁵ y Cocaro²⁶ que, entre fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, se centraban sobre todo en flora y fauna, enfatizaban silencio y soledad, y describían sus travesías antárticas como viajes pintorescos y amables. Se trataba de una cercanía que, en todo caso, más allá de expresarse en significaciones que surgían de premisas y voluntades análogas —dejar en el pasado la idea de la Antártica como un espacio hostil— echaba sus raíces en años de conversaciones diplomáticas en que, en un comienzo, ambos países buscaron trabajar de manera mutua, precisamente con la idea de alejar el poderío británico y buscando el apoyo de otros países vecinos. Una de las expresiones de estas búsquedas diplomáticas fueron planteamientos geopolíticos como los que desarrollaron Ramón Cañas Montalva en Chile y los autores Emilio Isola y Ángel Berra en Argentina. Se trataba de discursos que promovían la integración de cada país con sus colindantes para recalibrar el desequilibrio existente entre el hemisferio norte y el sur. Según estos, Chile —o Argentina según el caso— tenían el deber de guiarlos debido a sus posiciones favorables para el control de flujos comerciales sobre los océanos alrededor y el círculo polar²⁷, que se buscaba dejar de imaginar como fin del mundo para promoverlo a “centro” del hemisferio sur.

25 Carlos Moneta, *Poemas de hielo* (Buenos Aires: Editorial Colombo, 1962).

26 Nicolás Cocaro, *Donde la patria es un largo glaciar* (Buenos Aires: Emecé, 1958); Nicolás Cocaro, *Viaje a la Antártida* (Buenos Aires: Oeste, 1958).

27 Emilio Isola y Ángel Berra, *Introducción a la geopolítica argentina (las influencias geopolíticas en la formación de nuestro Estado)* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1950); Ramón Cañas Montalva, “Chile, el más antártico de los países del orbe y su responsabilidad continental en el sur-pacífico”, *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*, 3(4), (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1950): 23-42; Ramón Cañas, “Reflexiones geopolíticas sobre el presente y el futuro de América y de Chile”, *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*, 4(13) (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1955): 7-24.

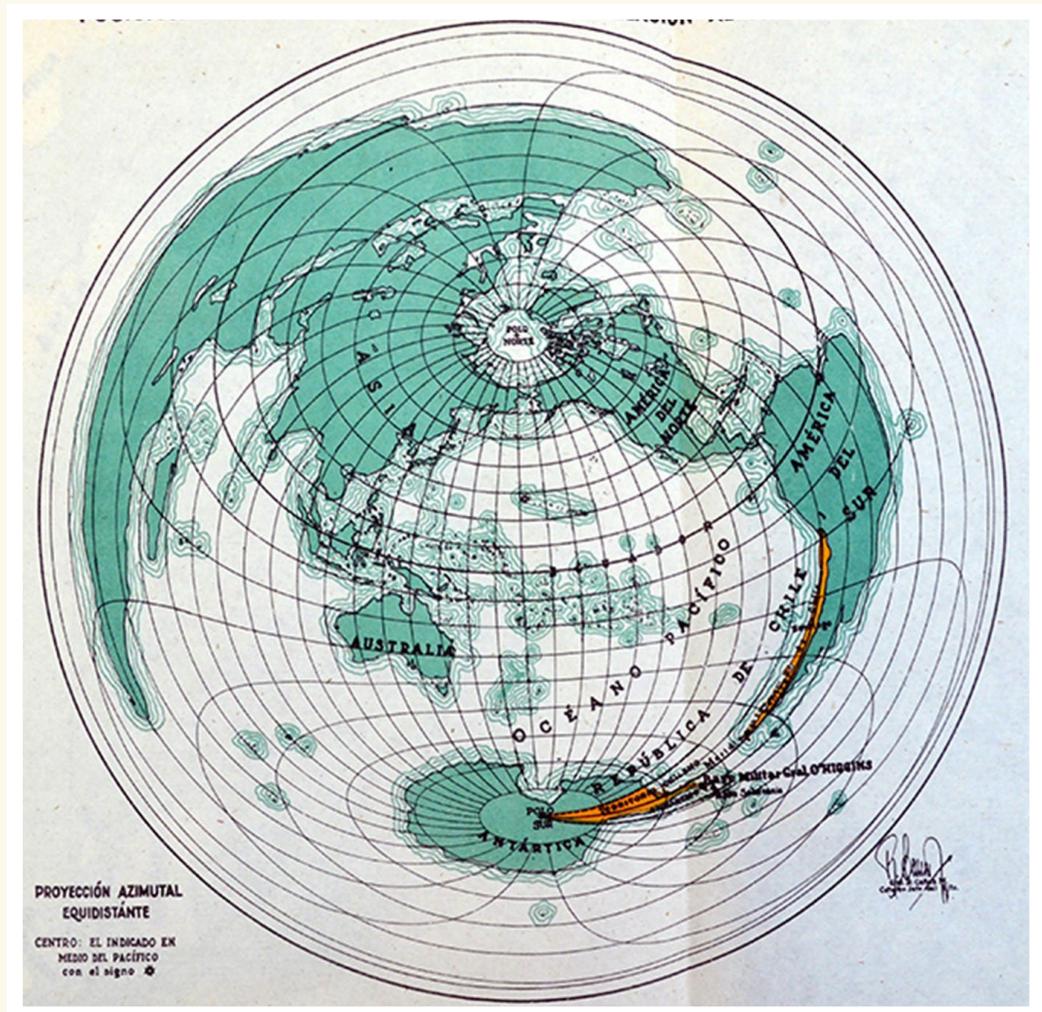


FIGURA 1 "Posición geoestratégica de Chile con relación al Pacífico sur". Fuente: Ramón Cañas, "Reflexiones geopolíticas sobre el presente y el futuro de América y de Chile". *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*, 4(13) (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1955): 7-24.

De esta manera, el pensamiento geopolítico se delineaba como correlato de acciones simbólicas como el famoso mapa de la "América Invertida" de Joaquín Torres de 1943 o la señalación de la Antártida como el lugar "en que termina todo y no termina / allí comienza todo" de Pablo Neruda (1960). Ese giro permitía dibujar Chile o Argentina como el "norte" de Sudamérica y también se expresaba en la difusión de mapas globulares (Fig.1) que localizaban a cada país extendido hasta el polo, de manera tal de mostrar la equivalencia entre hemisferio norte y sur y, como de otra manera lo hacía el relato fotográfico de Gerstmann, relativizar la distancia que los separaba de la península antártica. Se trataba de un tipo de pensamiento que también encontraba su correlato en la producción cultural de algunos de los intelectuales que participaron en las primeras expediciones chilenas, como en el esoterismo que emanaba de la charla que Miguel Serrano dictó junto a una de las exposiciones de las fotografías de la Antártica que Gerstmann exhibió en Santiago en 1948; palabras que situaban al continente como nuevo centro simbólico y espiritual porque "todo lo que está en el norte debe perecer y el Sur empieza a adquirir preeminencia en la historia. Hacia las



sombras del nuevo extremo de abajo del mundo se traslada la corriente misteriosa y del enigma y los mitos comienzan a fecundar el frío²⁸. En el fondo, invertir el mapamundi para revertir la hegemonía de los países del hemisferio norte, también requería invertir los significados que estos le habían atribuido al continente blanco. En efecto, con Gerstmann, buscar redefinirlo como centro en vez que fin del mundo, lugar próximo en vez que alejado, se había traducido en re imaginarlo como acogedor en vez que hostil: un espacio apacible que no requería de ninguna conquista y cuya naturaleza hermosa solo merecía ser contemplada en toda su belleza. A bien mirar, sin embargo, en su narrativa dicha resignificación no se enfrentaba solamente con el discurso hegemónico y consolidado, sino que un cambio radical también modificaba la manera en que este, y el sur en general, habían sido percibidos anteriormente por su propio lente.

El futuro de la patria

Chile: 280 grabados en cobre (1932) es una recopilación fotográfica del país realizada por Gerstmann pocos años después de avecindarse en él²⁹. El libro se elaboró a partir de varios viajes, apoyados por autoridades nacionales e instituciones como la Armada³⁰. En términos generales, el discurso fotográfico de esta publicación consolidaba la imagen de la Patagonia occidental, al sur de Puerto Montt y Chiloé, como un vacío, un espacio casi inhabitado que se estaba abriendo a la colonización, rico en recursos potenciales por aprovechar y proyectado hacia un futuro prometedor. Era caracterizado por bellezas naturales, pero sobre todo por dinámicas productivas incipientes alrededor de la industria ganadera y de la extracción de recursos naturales, mineros y petrolíferos (Fig.2).



FIGURA 2 Secuencia de imágenes de *Chile: 280 grabados en Cobre*, que ponen énfasis en los recursos productivos del sur. Frigorífico Puerto Bories. Secadero de Carne. Arroyo tres Puentes (Magallanes). Sondajes petrolíferos del Estado. Mina Loreto (Magallanes).

Junto con ello, ese territorio se presentaba aún no del todo integrado al resto del País; una frontera interna en vías de incorporarse a la vida nacional y con lo que se celebraba el proceso de transformación que el Estado iba liderando en razón de conectarlo y activar su productividad. En este contexto la naturaleza prístina se entendía como una reserva de recursos productivos o extractivos y sus selvas como un obstáculo al

²⁸ Ver: Miguel Serrano, "La Antártida y otros mitos," Revista *Estudios* (Santiago), 184 (1948): 5. Transcripción de la charla que dictó el autor en la Galería Dédalo en 1948, donde también se exponía una selección de fotografías de la Antártica realizadas por Gerstmann.

²⁹ Margarita Alvarado, Mariana Matthews y Carla Möller, *Roberto Gerstmann Fotografías, Paisajes y Territorios Latinoamericanos* (Santiago: Pehuén, 2009).

³⁰ Gerstmann, *Chile: 280 grabados en cobre*.



FIGURA 3 “Magallanes [...] Los Bosques, que antes llegaban hasta la orilla de la ciudad, hoy día están arrasados.” Fuente: Gerstmann, Chile: 280 grabados en cobre.

terrenos en concesión a empresarios de este origen que tributaban a lo que se suele definir como el “imperio británico informal”, y en esta época venían percibidos como culpables del retraso en la integración y el desarrollo de la Patagonia entera. Estas intrusiones llamaban al imperativo de realizar acciones que de a poco permitirían reconocer los rasgos del carácter nacional del territorio y de sus habitantes gracias a un estado capaz de guiar su futuro hasta los rincones más recónditos. En ese contexto no era de extrañar que bosques devastados (Fig. 3), quemados para construir infraestructura o espacios de pastoreo, vinieran celebrados como sinónimo de avance de la soberanía y que la Patagonia se mostrara en gran medida como un espacio horizontal, fuertemente caracterizado por sus pampas ganaderas.

En los álbumes de fotografías que recogen experiencias posteriores³², cuando Gerstmann volvió a recorrer territorios patagónicos, trasluce un ideario no disímil. En una ocasión, entre diciembre de 1934 y febrero de 1935, integró la tripulación de vuelos de exploración con que la Fuerza Aérea estudió las rutas que por primera vez debían conectar Puerto Montt, Puerto Aysén y Punta Arenas, sobrevolando en aviones anfibios los glaciares de los Campos de hielo y pudiendo observar la interacción entre fuerzas armadas y territorios más desconectados (Fig.4a). En otra, alrededor de 1940, viajó al entorno de Laguna y Glaciar San Rafael documentando las obras del canal de Ofqui en plenos avances y el recién terminado Hotel que Ferrocarriles del Estado construyó en su boca norte como parte de sus políticas de implementación turística, nacionalización de los transportes navales y poblamiento de las zonas más aisladas de la Patagonia: proyectos concebidos junto a nuevas restricciones para sociedades explotadoras extranjeras y para dar fin a la dependencia de los pobladores chilenos del territorio argentino³³.

desarrollo y avance de la soberanía. Así, los bosques vírgenes de la Patagonia se convertían en sinónimo de riesgo geopolítico, sobre todo al relatar los sectores más aislados y remotos, que Gerstmann registraba y describía como lugares complejos, caracterizados por una indeseada presencia argentina y británica³¹. La primera era causada sobre todo por la falta de infraestructuras de comunicación interna y por la consecuente dependencia de los colonos chilenos del territorio trasandino. La segunda se debía a la entrega de grandes

31 Fulvio Rossetti, *Una frontera permanente. Historia cultural del paisaje de Aysén, Patagonia chilena 1902-2017* (Santiago: ARQ, 2023), 70-87.

32 Fotografías guardadas en distintos álbumes conservados en el Fondo Gerstmann de la Biblioteca de la UCN, Universidad Católica del Norte.

33 Fulvio Rossetti, “El hotel de la laguna San Rafael, el canal de Ofqui y la apertura de la frontera centro patagónica occidental: ciudad, arquitectura y paisaje en el discurso estatal”, *NODO* 11(21) (2016): 21-33. <https://doi.org/10.54104/nodo.v11n21.790>.



Hacia fines de los cuarenta, fue invitado a integrarse a las primeras expediciones con que Chile quiso competir con las actividades de reconocimiento y ocupación de península Antártica e islas adyacentes. Estas campañas buscaban marcar la presencia chilena en una frontera externa en que Argentina, Reino Unido y, en menor medida, Estados Unidos³⁴ ya estaban operando con distintos tipos de actividades, el rastro más visible de las cuales fueron las bases construidas por cada país para distintos usos: entre ellos, el de refugios para exploraciones de reconocimiento, el de puestos militares para defensa geoestratégica en la segunda guerra³⁵ o, como en el caso local, el de ser habitadas para el mero fin de asentar soberanía y vigilar las actividades realizadas en las bases rivales³⁶. Motivaban las campañas chilenas la voluntad de observar los avances de los otros países, relevar el personal que inverna en las instalaciones nacionales, y tratar de construir nuevas estaciones, esencialmente para estar en igualdad de condiciones con los contrincantes y cubrir en la medida de lo posible el territorio reivindicado. Robert Gerstmann fue invitado a documentar la segunda y la tercera (veranos 1947/48 y 1948/49). Nuevamente, su cámara se enfocó en los avances del estado a través de la compenetración entre el mundo de la técnica y la naturaleza sobrecogedora (Fig. 4b).



FIGURA 4 Ejemplos de fotografías inéditas que enfatizan la compenetración entre el mundo de las máquinas y del Estado y la naturaleza austral: Glaciares de campo de hielo sur enmarcados por alas del Sikorsky en vuelos experimentales australes; y petrolero Maipo en aguas antárticas durante la tercera campaña chilena. Fuente: Fondo Gerstmann, Biblioteca UCN, Universidad Católica del Norte.

También en este contexto, su interés se orientó tanto hacia paisajes naturales como a las distintas actividades realizadas, que mostraban un territorio dinámico y donde se realizaban continuamente distintos tipos de acciones; entre ellas inmortalizó la construcción de la nueva Base O'Higgins (Fig. 5), los viajes de fragatas, petroleros y aviones anfibios, quehaceres más domésticos y enfrentamiento de los problemas médicos de sus habitantes.

34 En general, las monumentales expediciones organizadas por EEUU conciernen otros territorios y la base Little América, pero también incluyen varias actividades que se organizaban teniendo como punto de apoyo la Base del Este, ubicada al sur de la zona disputada por Chile, Argentina y Reino Unido.

35 Howkins, "Environmental nationalism".

36 Varios informes de la época permiten afirmar que la posibilidad de realizar investigación ni era considerada viable ni se consideraba prioritaria por parte de la diplomacia chilena. Frente a una insalvable diferencia con la capacidad tecnológica y científica de países más avanzados, se prefería concebir las instalaciones nacionales como bases "pasivas", es decir, habitadas sin otro fin que estar en ellas, tratando de diseminarlas lo más posible hacia el sur. Véase *Informe sobre construcción de base O'Higgins*, en VOL. 12 del Fondo Antártica. Archivo de la Cancillería del Ministerio de Relaciones exteriores. Cap. 8. Fecha probable 1948, y el Informe N° 6 (1955) de VOL. 12 del Fondo Antártica. Archivo de la Cancillería del Ministerio de Relaciones exteriores.



FIGURA 5 Construcción casa Stran Steel de Base O'Higgins. Fuente: Fondo Gerstmann, Biblioteca UCN, Universidad Católica del Norte.

abandonadas o el cementerio de la Isla Decepción; muestras de cómo, sobre un territorio pretendidamente chileno, más allá de las tensiones diplomáticas relativas a su disputa, grupos sociales de distintos orígenes cohabitaban y establecían relaciones, enfermándose e incluso muriendo. Según lo relatado por sus álbumes, este paisaje cultural también tenía mucho que contar en cuanto a encuentros interestatales e historias más domésticas. En este contexto, lo observado no parecía alejarse mucho de otras miradas como las que ofrece la novela estadounidense *My Antarctic Honeymoon*³⁷, donde un miembro de la contemporánea expedición de Finn Ronne describe la vida doméstica y los intercambios entre instalaciones colindantes como la Base del Este (EEUU) y la Station D (UK), visitadas en los mismos años del fotógrafo (Fig.7).

Lo que se observaba en los álbumes de Gerstmann era que, si bien las bases antárticas surgieron como expresión de una competición gubernamental, los procesos espontáneos surgidos por compartir el mismo territorio y las dinámicas de ocupación del espacio y vigilancia mutua que de ellos derivaron las convirtieron en lugar de encuentros interestatales. En las fotografías se podía apreciar la manera en que la Antártica se estaba diferenciando como una suerte de frontera *sui generis*, donde las localizaciones puntuales de las bases nacionales, no líneas de separación en el territorio, se establecían como zonas de contacto.

Junto con las actividades nacionales, documentó las giras de reconocimiento a lugares donde ya funcionaban otros establecimientos argentinos y británicos, como Base Melchior y Station A (Figs.6a,6b), y registró situaciones en que las estaciones de países rivales se localizaban a distancias de metros, como en el caso de la Station G (UK) y el Refugio Naval Ensenada Martel (ARG) en Isla Rey Jorge (Shetlands del Sur) (Figs.6c). Asimismo, documentó el encuentro de los chilenos con la tripulación del buque "Port of Beaumont" de la expedición estadounidense de Finn Ronne. El fotógrafo inmortalizó las actividades sociales que se realizaban alrededor de encuentros con argentinos, británicos y estadounidenses, como un partido de fútbol entre chilenos y británicos, y (Fig.6d) y la existencia de otros tipos de infraestructuras extranjeras como las ruinas de instalaciones balleneras noruegas

³⁷ Jennie Darlington y Jane McIlvaine, *My Antarctic honeymoon. A year at the bottom of the world* (Nueva York: Editorial Doubleday & Co., 1956).



FIGURA 6A Destacamento Naval Melchior (ARG)

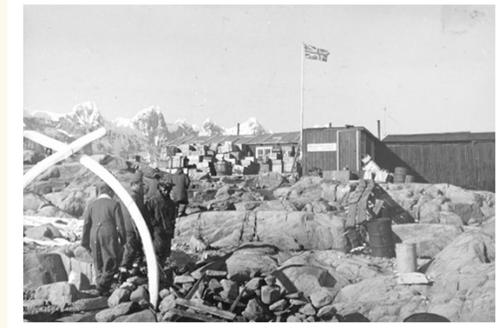


FIGURA 6B Station A (UK)



FIGURA 6C Station G (UK) y Refugio Naval Ensenada Martel (ARG) en Isla Rey Jorge (Shetlands del Sur). Las instalaciones de dos naciones se encontraban a metros de distancia.



FIGURA 6D Partido entre británicos y chilenos en Isla Decepción. Fuente: Fondo Gerstmann, Biblioteca UCN, Universidad Católica del Norte,

↑ FIGURA 6 Ejemplos de imágenes no publicadas en Chile en 235 cuadros, que muestran la presencia extranjera y los encuentros sociales entre bases de distintos orígenes. Fuente: Fondo Gerstmann, Biblioteca UCN, Universidad Católica del Norte.



FIGURA 7 Ilustración de la Isla Stonington, de la Base del Este (EEUU) y de la Station D (UK). De *My Antarctic Honeymoon: a year at the bottom of the world* (Darlington y McIlvaine, 1956).

Esta constituía un lugar de cruce entre distintas realidades y mundos paralelos que coexistían en su extensión, pero donde no había un dominado y un conquistador a la manera descrita por Pratt³⁸, sino que distintas naciones “civilizadas” sin que ninguna pudiera prevalecer sobre otra; lo observado ponía en crisis las lógicas tradicionales de las separaciones implícitas en los límites de soberanía nacional.

De alguna manera, guardando las proporciones y aunque fuera en un contexto jurídico y geográfico diferente, esta situación volvía a mostrar ciertas ambigüedades y contradicciones análogas a las observadas en la Patagonia chilena en los años anteriores: al igual que en este espacio, un ámbito pretendidamente chileno se encontraba “contaminado” por presencias ajenas, pero se celebraba la interacción de estado y fuerzas armadas con un territorio extremo y desconectado en que los gobiernos de turno realizaban una labor integradora para dar fin al aislamiento, fragilidad geopolítica y coexistencia de distintas realidades nacionales. En este tipo de valoración, ya sea en publicaciones como el libro de 1932 o en lo relatado por las fotos posteriores, el Chile comprendido entre Patagonia y Polo sur se presentaba como una apuesta hacia un futuro prometedor garantizado por un estado capaz de modernizarlo, integrarlo y transformarlo para albergar lo nacional y poner fin a sus contradicciones y condiciones problemáticas. En el fondo, los relatos observaban la complejidad y las dificultades del presente, pero vehiculizando e interpretando desde el arte fotográfico la idea de futuro implícita en la geopolítica y discursos oficiales.

³⁸ Pratt, *Imperial Eyes*.



No obstante, en *Chile en 235 cuadros* (1959), esta realidad multifacética y dinámica, del sur y de la Antártica fue silenciada con la selección de imágenes que expresaban en primer lugar la quietud del paisaje natural. Fue excluida cualquier instantánea que diera testimonio de la realidad de la Antártica como lugar cohabitado y compartido, silenciando las otras presencias extranjeras y las actividades sociales que ahí se realizaban. Asimismo, fueron ignoradas las de ejecución de infraestructuras y de operaciones logísticas realizadas por aviones anfibios o buques, vale decir, la anteriormente celebrada y ensalzada compenetración entre mundo de la técnica y mundo natural. En términos de ocupación espacial, la única alusión a una presencia nacional estaba dada por las dos diminutas bases militares chilenas existentes en 1949, fecha del último viaje de Gerstmann al continente. Por otra parte, este imaginario de un ambiente esencialmente virgen también se proyectaba a la descripción de la Patagonia occidental, que también cambió radicalmente tanto con respecto al libro de 1932 como en relación a los álbumes realizados posteriormente. Nada quedaba de la celebración de los espacios productivos, de las alusiones a la fragilidad geopolítica, de la integración del mundo de las máquinas en el medioambiente, ni de los avances de un Estado modernizador. Este “nuevo” sur de Chile, “expandido” hasta el polo, se mostraba esencialmente a partir de sus paisajes naturales más característicos y de una manera tal que la Patagonia occidental no apareciera más que como un espacio apenas menos prístino que la Antártica, vale decir, como su antesala. Ello equivalía a prefigurar un futuro eventualmente basado en el respecto y la valoración de la naturaleza prístina y no en el anhelo de principiar su fin.

Si la voluntad de romper con las valoraciones canónicas produjo una visión alternativa de la Antártica como un espacio apacible y apreciado en su estado prístino, de vuelta dicha connotación se había extendido hacia el sur de Chile, y consolidado de una manera tal de poder percibir ambos territorios desde el prisma de la continuidad y las semejanzas entre territorios contiguos. De lo contrario, la Antártica volvería a presentarse como un espacio otro y lejano.

Patria indivisible, pasado inmemorial

Una segunda arista que se observa en *Chile en 235 cuadros* (1959) con respecto a continuidad y semejanzas, se conformaba en resaltar los aspectos compartidos por la geografía de ambas regiones. En el libro, de las ocho instantáneas del territorio antártico reclamado, dos immortalizaban formaciones de hielos marinos, una un iceberg a la deriva, otra la pared frontal de un glaciar en su encuentro con el mar. Tres mostraban pingüinos, dos las bases militares chilenas y una la geografía de la Isla Greenwich (Archipiélago Shetlands del Sur). En casi todas, montañas y mar conformaban el telón de fondo y el primer plano, presentando la frontera antártica como un paisaje natural, eminentemente acuático, glacial y montañoso, que se desenvolvía a lo largo de la costa de la península antártica e islas cercanas. De una manera similar se volvió a imaginar la geografía de la Patagonia occidental. Diversamente que en *Chile: 280 grabados en cobre* (1932), *Chile en 235 cuadros* (1959) omitía sus espacios pampeanos, vale decir, los más productivos del Chile austral, y se centraba casi exclusivamente en sus paisajes marinos. Así, la narración fotográfica estaba protagonizada por océano, fiordos, montañas, témpanos a la deriva y glaciares que precipitan en el mar, de modo



que se pudiera entender que el paisaje antártico, léase eminentemente acuático, glacial y accidentado, comenzaba en el territorio soberano consolidado de laguna y glaciar San Rafael, para de a poco tornarse más blanco rumbo al polo sur (Figs.8).



FIGURA 8 Secuencia de imágenes características del *continuum* entre Patagonia y Antártica chilena en *Chile en 235 cuadros* (1959).

La Antártica fue presentada desde los rasgos naturales que más la acercaban a la Patagonia chilena, recalando su carácter eminentemente acuático y montañoso, y, al revés, la Patagonia fue reimaginada enfatizando su carácter glacial y de virginidad —lo que más la acercaba al continente blanco— en detrimento de otros paisajes característicos como los que habían sido registrados y difundidos anteriormente por el mismo fotógrafo. Se trataba de construir un relato estructurado alrededor de puntos en común para que en el “nuevo” Chile, los territorios contiguos de Patagonia y Antártica no se entendieran como ambientes separados, sino que como un *continuum* que empezaba en el territorio nacional consolidado y terminaba en el imaginado.

Un aspecto a destacar es que en esta extensión la presencia humana no estaba totalmente ausente, sino que apenas enunciada sugiriendo que en el territorio sí había una presencia nacional, pero en una escala mínima. Una manera de evocarla estaba en las imágenes de los centros poblados de Puerto Aysén y Puerto Natales, representados sin sus moradores y, al igual que las dos bases antárticas chilenas (Fig.9), como pequeños contrapuntos en amplios entornos naturales. Había pocas personas: los conductores de un pequeño bote en la laguna San Rafael, un arriero con su carreta de tracción animal en las cercanías de Punta Arenas y un grupo de sobrevivientes de alacalufes en Puerto Edén³⁹; signos ulteriores de no querer presentar el paisaje desde una visión de futuro, sino que como uno a percibir desde una mirada nostálgica, eventualmente clasificable en la categoría estética de lo pintoresco.

³⁹ Gerstmann conoció esta tribu canoera en una visita organizada durante la segunda campaña antártica. En este entorno, hace décadas la presencia de la armada chilena contribuye a la sedentarización de los sobrevivientes. Véase Mateo Martinic, “Puerto Edén”, *Patagonia de ayer y de hoy* (Punta Arenas: Talleres Gráficos Juan Buvinic, 1980), 59-163.



FIGURA 9 Centros habitados del sur entre Patagonia y Antártica chilena en Chile en 235 cuadros (1959): Puerto Aysén, Puertos Bories (Puerto Natales), Base Soberanía (Isla Greenwich, Shetlands del Sur), Base O'Higgins (Península Antártica).

Mientras los demás rostros resultaban imperceptibles, en sombras o demasiado lejanos para distinguirlos, los de los alacalufes eran los únicos visibles por presentarse en primer plano (Fig. 10). Como *jóvenes que absuelven su servicio militar*, en uniforme de marinos, sedentarizados y “canibalizados” por el estado, eran los que más, desde la Patagonia hasta la Antártica, connotaban el sur como un espacio nacional. Su protagonismo representaba otro cambio radical con respecto al libro anterior, cuando los únicos pueblos originarios admitidos en todo el relato sobre Chile eran los araucanos, inmortalizados en los alrededores de Puerto Montt. En efecto, *Chile:280 grabados en cobre* (1932) respondía a ciertos paradigmas de la cultura racial de su tiempo, asimilándose a la construcción de otras imágenes de Chile, como las que fueron divulgadas por el pabellón nacional en la exposición iberoamericana de Sevilla de 1929, el libro *Chile en Sevilla*⁴⁰, y guías turísticas como *Baedeker o Guía del Viajero*⁴¹. En virtud de la incorporación del espacio austral, estas representaciones imaginaban Chile como un país frío⁴² y distinto a sus vecinos sudamericanos, con argumentos raciales que concebían a sus ciudadanos como seres viriles cuyas características, forjadas en el clima austral y surgidas de un supuesto mestizaje entre españoles y araucanos, serían equivalentes a las de etnias noreuropeas. Se trataba de pensamientos orientados a

⁴⁰ Álvaro Jara y Manuel Muirhead, *Chile en Sevilla. El progreso material, cultural e institucional de Chile en 1929* (Santiago: Cronos, 1929).

⁴¹ Carlos Tornero, *Baedeker de Chile. Obra auspiciada por la Sección Turismo del Ministerio de Fomento para servir de guía a los viajeros nacionales y extranjeros en Chile* (Santiago: Imprenta Carlos Tornero, 1930); Domingo Oyarzún Moreno, *A través de Chile: Guía del viajero* (Santiago: Editorial Universitaria, 1931).

⁴² Sylvia Dümmer Scheel, *Sin tropicalismos ni exageraciones* (Santiago de Chile: Editorial RIL, 2012).



FIGURA 10 Alacalufes de Puerto Edén.
Fuente: Gerstmann, *Chile en 235 cuadros*.

como una acepción negativa, y que estaba abierto a la colonización. Por el contrario, en 1959 los alacalufes de Puerto Edén incorporados en *Chile en 235 cuadros* respondían a una retórica en que la vida primitiva se percibía de una manera nostálgica, como algo perdido “bajo la influencia funesta de la civilización”. En términos generales, su inclusión y protagonismo en el relato fotográfico decía relación con un cambio cultural donde lo primitivo adquiría una connotación positiva. En el contexto de un relato que buscaba presentar y valorar lo austral como sinónimo de naturaleza indómita, dicha inclusión se articulaba con su lenguaje para reforzar aún más esta idea.

El punto era idealizar el territorio austral como uno cuya chilenidad echaba sus raíces en lo inmemorial desde dos puntos de vista. Uno era el de los tiempos glaciológicos y geológicos de una geografía en que se subrayaban los rasgos morfológicos y naturales y se silenciaban todos los otros para enfatizar su continuidad e inseparabilidad. El otro era el de la historia milenaria de sus pueblos nativos, que se mostraban perfectamente incorporados a la vida nacional y demostraban que “chilenos” habitaron estos parajes desde siempre. En el Chile antártico, todo confluía en celebrar continuidad e inseparabilidad del sur expandido desde el prisma del arraigo de sus caracteres nacionales en el pasado remoto.

Fotografía y Estado

En cierta medida, al igual que en su libro de 1932, la estrategia discursiva de *Chile en 235 cuadros* se vincula con otras experiencias más o menos directamente propulsadas por el Estado. De hecho, en términos generales, esta puede ser interpretada como parte del mismo proceso cultural que, iniciado en el siglo XIX con autores como Gay, Pissis o Hans Steffen, fue elaborando discursos que se reconocían como chilenos y resignificaban los nuevos espacios que se iban integrando a la vida nacional, mientras más al sur avanzaba la presencia o el deseo de anexión del Estado. En cada etapa de este proceso, la incorporación de nuevos territorios obligó a revisar el sentido que se le había atribuido con anterioridad al país entero. Más específicamente, para el caso de la incorporación

⁴³ Nicolás Palacios, *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos* (Santiago de Chile: Ed. Chilena, 1918).

⁴⁴ Oyarzún Moreno, *A través de Chile*, 274.

atraer colonos de este origen, que remitían a conceptos de comienzos de siglo y autores como Nicolás Palacios⁴³ e iban de la mano del menosprecio, o del silenciamiento, de los otros pueblos originarios. En este contexto, todavía a comienzos de los treinta, eventuales alusiones a los pueblos canoeros de los fiordos patagónicos iban más bien asociadas a celebrar el hecho de que se estaban extinguiendo para asegurar que el territorio austral ya no era un espacio primitivo⁴⁴, entendiendo esta



de una porción del continente blanco, el relato de Gerstmann construía una imagen de Chile como País antártico que se articulaba con discursos oficiales sobre fronteras cuyos intentos de incorporación pudo observar desde una posición privilegiada y como parte de un equipo de intelectuales a quienes se les encomendó esta tarea.

En términos más pragmáticos, la resignificación verde propuesta en 1959 se presentaba en conjunto con la delimitación de algunos de los primeros parques nacionales del territorio austral, Torres del Paine y Laguna San Rafael, declarados como tales el mismo año de su publicación. Esto no se puede desvincular de la historia de procesos sudamericanos en que la definición de “postales” naturales fue adquiriendo un rol protagónico como parte del desarrollo de zonas extremas, en que las áreas verdes protegidas operaron para afianzar soberanía, tanto en su arista geopolítica⁴⁵ como en términos de infundir el sentido de su pertenencia difundiendo sus paisajes en tanto tópicos característicos de lo nacional⁴⁶. Al respecto, tampoco hay que olvidar que, en la segunda mitad de los cincuenta, Chile, al igual que Argentina, aunque fuera con actividades puntuales, empezaba a realizar visitas turísticas a la Antártica en sobrevuelos o cruceros; una forma de afianzar soberanía, con que ambos países seguirían compitiendo y distinguiéndose de los demás países antárticos en las décadas por venir.

Asimismo, el agregar los paisajes antárticos a una imagen más general de País puede ser considerado como una expresión que se sumaba a la difusión de cartografías “tricontinentales” y de recientes libros de geografía u otras publicaciones que integraban el nuevo territorio. Al respecto, cabe señalar la insistencia con que se subrayaba la semejanza entre continente sudamericano y antártico. Uno de los primeros registros al respecto se remonta a principios del siglo xx, en un artículo y en esquemas publicados por el geógrafo Delachaux, de 1904. En estos (Fig.11), la cordillera nort-sur de la península antártica —que estudios extranjeros señalaban como extensión de la andina y planteaban seguir hasta Australia y Nueva Zelanda—, aparecía como el eje estructurante de una Antártica compuesta por una morfología accidentada al poniente y extensas planicies al oriente; la imagen especular de Patagonia, oriental y occidental, que según indicaba el autor se podría dibujar de esta manera a partir de las observaciones recogidas en expediciones realizadas por Reino Unido y Suecia⁴⁷. Así, los “Antartandes” habilitaban a bautizar la península antártica como la extensión natural de la Patagonia y a afirmar que “si nos atenemos a semejanzas físicas, es preciso confesar que ningún nombre le corresponderá mejor que el de *Tierra del Fuego Austral*, o *Fueguía Antártica*”⁴⁸. En los años posteriores, esta observación de continuidad

⁴⁵ Ver: Federico Freitas, *Nationalizing Nature. Iguazu Falls and National Parks at the Brazil-Argentina Border* (Cambridge University Press, 2021); Perla Zusman, “La construcción de las Cataratas del Iguazú como paisaje argentino y su incorporación en la escena global,” *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, Barcelona, 93, (2022): 153-173.

⁴⁶ Además, como recuerdan Holmann y Lois para el caso argentino, la belleza y la gran variedad de paisajes nacionales se podían convertir en testimonios de la grandeza, extensión y prosperidad de una nación. Ver: Verónica Hollman, y Carla Lois, “Imaginario geográfico y cultura visual peronista: las imágenes geográficas en la revista *Billiken* (1945-1955),” *Geografía em questão* 4(2) (2011): 239-269.

⁴⁷ Enrique Delachaux, “Antártida,” *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 22 (1904): 153.

⁴⁸ Delachaux “Antártida”, 149.



geográfica derivó en uno de los principales argumentos jurídicos para defender la legitimidad de las reclamaciones sudamericanas. De este modo, diplomáticos y geopolíticos chilenos afirmaban la existencia de derechos soberanos otorgados por las *disposiciones inmutables de la naturaleza*⁴⁹ y no dejaban de representar la Antártica como una extensión geográfica de Chile, a semejanza de los croquis que ilustraban el primer libro dedicado a la fundación de la Base O' Higgins (Fig. 12). Estos mostraban su entorno enfatizando el encuentro entre una cordillera longitudinal y el océano de una manera tal que podría ser cualquier lugar del sur del país. En efecto, continuidad geográfica, proximidad y semejanza se mantenían como evidencias que, según insiste Pinochet de la Barra, uno de los principales diplomáticos protagonistas de la carrera antártica chilena, compañero, amigo y ayudante de Gerstmann en sus travesías, incluso registraban cartografías coloniales como el *Hemisferio contra meridiem* de Cristianus Sgrothenus (1588)⁵⁰. Una derivación de este tipo de planteamientos fue la consolidación de la retórica de un destino manifiesto que imaginaba a Chile como una potencia en el porvenir de la “era del Pacífico”, en virtud de la hegemonía que adquiriría sobre su cuenca por añadir a sus costas las de la península antártica. Surgía de razonamientos geopolíticos como los difundidos por Ramón Cañas en *Tierra Australis* y se alimentaba de teorías antropológicas que vinculaban con la Antártica la historia de los desplazamientos milenarios de los pueblos nativos de los canales australes. Sin embargo, también tenía su correlato en las narrativas y la épica marítima de intelectuales como Benjamín Subercaseaux⁵¹ o Enrique Bunster⁵² —siendo este último tripulante de la primera expedición chilena (1947)— y se puede fácilmente reconducir al protagonismo que el océano y los alacalufes recibieron en el libro de Gerstmann.

Principios análogos de continuidad geográfica y de “oceanicidad” también fueron difundidos por otros integrantes de las primeras expediciones. Entre ellos cabe mencionar al glaciólogo Humberto Barrera, al antropólogo Leo Pucher de Kroll y al escritor Francisco Coloane. El primero aseguraba que “la morfología de las cordilleras de la Antártica Chilena es idéntica a la de los Andes Patagónicos chilenos y asimismo la glaciación de la cordillera andina en la Patagonia y de los Antartandes en la Tierra de O'Higgins⁵³, presenta el mismo aspecto con los glaciares que llegan hasta el nivel del mar dando lugar a la formación de los témpanos”, lo que según sus palabras otorgaba más legitimidad a la reivindicación chilena que a la Argentina⁵⁴. Al segundo, compañero de Gerstmann en la travesía de 1948-49, se le había encargado corroborar el paso de indígenas australianos que supuestamente habrían cruzado el continente antártico hasta conformar las tribus “chilenas” de

49 Antonio Huneeus Gana, *Antártida* (Santiago: Imprenta Chile, 1948), 18.

50 Óscar Pinochet de la Barra, *Base Soberanía y otros recuerdos antárticos* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1986), 81. Óscar Pinochet de la Barra, *La Antártica Chilena* (Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1948), 55.

51 Benjamín Subercaseaux, *Tierra de Oceano...*

52 Bunster, *Mar del sur*.

53 Tierra de O'Higgins es el primer nombre con que Chile bautizó el territorio antártico de su reclamación.

54 Humberto Barrera, *Observaciones sobre glaciología antártica. Expedición chilena 1947* (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1949).



El relato se había convertido en un vehículo de estas ideas; contribuía a cristalizar la imagen de Chile como País Antártico según los códigos retóricos afirmados en la historia chilena, que revitalizaba a fines de los cincuenta. Ello, precisamente cuando cualquier pretensión de soberanía estaba entrando en crisis a raíz del siempre mayor número de estados y de las superpotencias que ingresaban en la carrera. De hecho, intelectualmente hablando, lo más desafiante de *Chile en 235 cuadros* (1959) fue incluir la Antártica en una renovada imagen del país cuando el desarrollo de las negociaciones diplomáticas internacionales ya presentaba como una quimera el anhelo de su anexión. En el mismo año de su publicación, Chile firmaba a regañadientes, e insistiendo sobre la existencia de derechos basados en la continuidad geográfica⁵⁸, el Tratado Antártico: el nuevo estatus jurídico que, entrando en vigor poco después, desestimaba hasta nuevo aviso todas las reclamaciones territoriales y destinaba el continente a la investigación científica y la cooperación internacional de cualquier país que quisiera instalarse en él⁵⁹. En su esencia, frivolisando fantasías soberanistas y discursos nacionalistas, el tratado consolidaba el territorio antártico como un suelo común, al oficializar el carácter de interestatalidad que Gerstmann ya había observado en sus expediciones y omitido de su relato. La idea de unidad que proyectaban sus imágenes adquiría su mayor sentido e intensidad precisamente en este tipo de negaciones, que llegaban a hacer caso omiso de una realidad política que tornaba imposible afirmar la pertenencia de la Antártica a uno u otro Estado. Así el Chile antártico se elaboraba, en primer lugar, como una imagen que condensaba un anhelo incumplido, se proyectaba al futuro desde la esperanza de poder construir algún día la unidad celebrada, y se oponía a la realidad de los hechos, tornándose en una forma de resistencia contra dinámicas que se consideraban usurpatorias, a pesar de la obligación de aceptarlas. Resignificar el sur como un espacio virgen no había implicado renunciar al sustrato geopolítico de relatos como los que imbuían el libro y las experiencias anteriores, sino que surgía de su replanteamiento en términos de los renovados anhelos de conquista de la nación. 

⁵⁸ Adrian Howkins, "Antarctic détente", en *Frozen Empires*, 130-166.

⁵⁹ El tratado Antártico es el fruto de negociaciones diplomáticas que se desarrollaron durante los años '50 para concordar un estatus jurídico entre los países interesados en la Antártica, ya que hubiesen oficializado una reclamación o que se reservaran esta posibilidad para futuro. El tratado fue firmado en 1959 y entró en vigor en 1961 "congelando" las reclamaciones y definiendo que cualquier otro país pudiera integrarse al sistema, instalar nuevas estaciones y realizar actividades en el continente. Ello, siempre y cuando fueran de carácter científico, colaborativo y pacífico.



Sobre el autor

Fulvio Rossetti es arquitecto, Università degli Studi Roma TRE y Universidad de Chile. Arquitecto del Paisaje y Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile (UC). Sus intereses rondan la historia de la arquitectura, del paisaje y de procesos de incorporación de fronteras y regiones extremas a territorios e imaginarios nacionales. Empezó a cultivar estas líneas de investigación con la publicación del libro *Arquitectura del Paisaje en Chile* (Santiago: Ocholibros, 2009) y las siguió profundizando en la UC con su tesis doctoral sobre Aysén y un postdoctorado sobre Antártica sudamericana. Actualmente se desempeña como académico de la Facultad de Ciencias de la Ingeniería de la Universidad Católica del Maule (UCM), en calidad de académico de la escuela de arquitectura y co-director del Centro de Innovación de Ingeniería Aplicada (CIIA).

Agradecimientos

Proyecto Fondecyt Postdoctorado + INACH Folio N°. 3190203,
Escuela de Arquitectura UC (Prof. Patrocinador Pedro Alonso)



Referencias

- Aliste, Enrique y Núñez, Andrés. *Geografías imaginarias y el oasis del desarrollo. Cambio climático y la promesa del futuro esplendor*. Santiago: LOM, 2020.
- Alvarado, Margarita, Mariana Matthews, y Carla Möller. *Roberto Gerstmann Fotografías, Paisajes y Territorios Latinoamericanos*. Santiago: Pehuén, 2009.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres y Nueva York: Editorial Verso, 1983.
- Barrera, Humberto. *Observaciones sobre glaciología antártica. Expedición chilena 1947*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1949.
- Brazzelli, Nicoletta. *L'antartide nell'immaginario inglese. Spazio geografico e rappresentazione letteraria*. Milán: Editorial Ledizioni, 2015.
- Bunster, Enrique. *Mar del Sur. Miniaturas históricas*. Santiago: Nacimiento, 1957.
- Burke, Malcolm. *Trece de Suerte*. Santiago: Nacimiento, 1959.
- Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la Imagen Como Testimonio Histórico*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.
- Cañas Montalva, Ramón. "Chile, el más antártico de los países del orbe y su responsabilidad continental en el sur-pacífico". *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*, 3(4) (1950): 23-42.
- . "Reflexiones geopolíticas sobre el presente y el futuro de América y de Chile". *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*, 4(13) (1955): 7-24.
- Cocaro, Nicolás. *Donde la patria es un largo glaciar*. Buenos Aires: Emecé, 1958.
- . *Viaje a la Antártida*. Buenos Aires: Oeste, 1958.
- Coloane, Francisco. *Los conquistadores de la Antártida*. Santiago: Editorial ZigZag, 1945.
- . *El último grumete de la Baquedano*. Santiago: Editorial ZigZag, 1941.
- Darlington, Jennie, y Jane McIlvaine. *My Antarctic honeymoon. A year at the bottom of the world*. Nueva York: Editorial Doubleday & Co., 1956.
- Delachaux, Enrique. "Antártida". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 22 (1904): 143-160.
- Dodds, Klaus. "Antarctica and the modern geographical imagination (1918-1960)". *Polar Record*, 33(184) (1997): 47-62. doi:10.1017/S0032247400014169
- Dümmer Scheel, Sylvia. *Sin tropicalismos ni exageraciones*. Santiago de Chile: Editorial RIL, 2012.
- Freitas, Federico. *Nationalizing Nature. Iguazu Falls and National Parks at the Brazil-Argentina Border*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021.
- Fuchs, Vivian, y Edmund Hillary. *La travesía de la Antártida. Expedición 1955-1958*. Madrid: Editorial El Cid, 1959.
- Fuchs, Vivian. "The Commonwealth Trans-Antarctic Expedition". *The Geographical Journal*, 124(4) (1958): 439-450. <https://doi.org/10.2307/1790931>



- Frödin, Bertil. *Den okända kontinenten. En bok om Antarktis*. Estocolmo: Albert Bonniers Frolag 1956.
- Gerstmann Robert. *Chile en 235 cuadros*. Düsseldorf: Hub. Hoch., 1959.
- . *Chile: 280 grabados en cobre*. Paris: Braun et Cie., 1932.
- Helfritz, Hans. *Llama la Antártida. Viaje por el fantástico mundo helado del sud*. Buenos Aires: Editorial el Buen Libro, 1948.
- Hollman, Verónica, y Carla Lois. *Imaginario geográfico y cultura visual peronista: las imágenes geográficas en la revista Billiken (1945-1955)*. *Geografia em questão* 4(2), (2011): 239-269.
- Horta, Luis, y Pamela Muñoz. *El sexto continente: filmaciones en la Antártica chilena 1916-1973*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Cineteca, 2018.
- Howkins, Adrian. "Antarctic détente". En *Frozen Empires. An environmental history of the Antarctic Peninsula*, 130-166. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- . "Environmental nationalism". En *Frozen empires, An environmental history of the Antarctic Peninsula*, 59-82. Oxford: Oxford University Press, 2016. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190249144.003.0003>
- Huneus Gana, Antonio. *Antártida*. Santiago: Imprenta Chile, 1948.
- Hurley, Frank, (Director). *South: Sir Ernest Shackleton's Glorious Epic of the Antarctic photographed by Frank Hurley* (Documental). Ralph Minden Film (1919).
- Isola, Emilio y Berra, Angel. *Introducción a la geopolítica argentina (las influencias geopolíticas en la formación de nuestro Estado)*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1950.
- Jara, Álvaro, y Manuel Muirhead. *Chile en Sevilla. El progreso material, cultural e institucional de Chile en 1929*. Santiago: Cronos, 1929.
- Leane, Elizabeth, y Graeme Miles. "The poles as planetary places." *The Polar Journal*, 7(2) (2017): 270-286. 10.1080/2154896X.2017.1373913
- Lindón, Alicia. "¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del Lebenswelt?" En *Geografías de lo imaginario*, editado por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, 65-86. Barcelona: Anthropos, 2012.
- Lowe, George (Director). *Antarctic Crossing*, (Documental). WorldwidePictures, 1958.
- Martinic, Mateo. "Puerto Edén". *Patagonia de ayer y de hoy*, 59-163. Punta Arenas: Talleres Gráficos Juan Buvinic, 1980.
- Marshall-Cornwall, J., H. R. H., and Vivian Fuchs. "The Commonwealth Trans-Antarctic Expedition: Discussion." *The Geographical Journal* 124, no. 4 (1958): 450-51. <https://doi.org/10.2307/1790932>
- Moneta, Carlos. *Poemas de hielo*. Buenos Aires: Editorial Colombo, 1962.
- Nogué Joan. "Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales". En *Geografías de lo imaginario*, editado por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, 129-139. Barcelona: Anthropos, 2012.



- Oyarzún Moreno, Domingo. *A través de Chile: Guía del viajero*. Santiago: Editorial Universitaria, 1931.
- Orrego Vicuña, Eugenio. *Terra Australis. diario de la primera expedición antártica chilena*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1948.
- Palacios Nicolás. *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Santiago de Chile: Ed. Chilena, 1918.
- Pinochet de la Barra, Óscar. *Base Soberanía y otros recuerdos antárticos*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1986.
- . *La Antártica Chilena*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1948.
- Ponting Herbert, (Director). *The Great White Silence* (Documental). (British Film Institute Herbert Ponting. *The Great White South, or, With Scott in the Antarctic being an account of experiences with Captain Scott's South Pole Expedition and of the nature life of the Antarctic, with an introduction by Lady Scott*. Londres: Duckworth, 1921.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres y Nueva York: Routledge, 1991.
- Rossetti, Fulvio. *Una frontera permanente. Historia cultural del paisaje de Aysén, Patagonia chilena 1902-2017*. Santiago: ARQ, 2023.
- . “El hotel de la laguna San Rafael, el canal de Ofqui y la apertura de la frontera centro patagónica occidental: ciudad, arquitectura y paisaje en el discurso estatal”. *NODO* 11(21) (2016): 21-33. <https://doi.org/10.54104/nodo.v11n21.790>.
- Serrano, Miguel. “La Antártida y otros mitos”. *Revista Estudios* (Santiago), 184 (1948): 3-35.
- . *Quien llama en los hielos*. Santiago: Nacimiento, 1957.
- Silva Maturana, Raúl. *Antártida blanca. Crónicas del viaje efectuado a la Antártida chilena por el transporte Angamos*. Santiago: Talls. Gráfs. Víctor Silva M., 1947.
- Stockins, Edmundo. *Paisajes de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1960.
- Subercaseaux, Benjamín. *Chile, tierra de océano*. Santiago: Editorial Zigzag, 1946.
- Taylor Hansen, Lawrence. “El concepto histórico de la frontera.” En *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*, editado por Miguel Olmos Aguilera, 231-261. México: El Colegio de la Frontera Norte, 2007.
- Tornero, Carlos. *Baedeker de Chile. Obra auspiciada por la Sección Turismo del Ministerio de Fomento para servir de guía a los viajeros nacionales y extranjeros en Chile*. Santiago: Imprenta Carlos Tornero, 1930.
- Tuan, Yi-Fu. *Space and place. The perspective of experience*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1977.
- Zusman, Perla. “La construcción de las Cataratas del Iguazú como paisaje argentino y su incorporación en la escena global.” *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, Barcelona, 93 (2022): 153-173.